

LA SAPIENCIA POLÍTICA EN CERVANTES Y SHAKESPEARE

JUAN ENRIQUE FISCHER
Universidad del Norte, Paraguay



Importa evocar este aniversario desde la perspectiva de la cultura latinoamericana. Una cultura, que llega a la madurez de su identidad propia, valorando la riqueza de sus tres grandes componentes: el europeo, el indígena y el africano. Que asume la diversidad cultural como fuente de creación. Y que valora cuanto se nutre del aporte de otras culturas. Tales los casos de estos dos genios, que, maestros supremos en sus respectivos universos culturales, el de la cultura de lengua inglesa y el de la cultura hispánica, alcanzan hoy impresionante trascendencia en nuestro propio horizonte cultural.

Por lo pronto Miguel de Cervantes, es incuestionablemente medular a nuestra propia cultura. Presencia esencial, sino determinante. Lo es por su manejo magistral e inspirador de esa vertiente fundamental que es la lengua española. Lo es por la afinidad con nuestro temperamento colectivo que refleja y se expande en cierta filosofía de vida de nuestra propia gente. Y lo es por la gravitación contemporánea que ha alcanzado y alcanza su obra sobre los más representativos novelistas latinoamericanos, los cuales lo reconocen como su guía.

De William Shakespeare, impresionan tanto el conocimiento como la valoración de su obra en nuestro continente. Por el nivel de universalidad alcanzado por la presencia de su obra, por el reconocimiento de valores que se le tributa y se comparte, más allá de las diferencias de lengua y cultura y por la persistencia de todo ello en el tiempo. Marcando la trascendencia que a través de los siglos alcanzaba Shakespeare en nuestro propio continente, a principios del siglo XX surgió una obra vertebral para la orientación del pensamiento latinoamericano. El escritor uruguayo, José Enrique Rodó, para significar el sentido de su mensaje central escogió para su obra directamente al nombre de 'Ariel', tomado del personaje de la tragicomedia *La tempestad* de Shakespeare.

Recogen aquí mismo y en nuestra época contemporánea esa fuerza de inspiración, creaciones recientes como la obra del escritor e intelectual francés Alain Saint-Saëns, *Romeo y Julieta en el marzo paraguayo*, que conjuga una transposición de la emblemática relación amorosa de dos jóvenes con acontecimientos históricos contemporáneos de hondo dramatismo, sobre la base del paralelo con la célebre tragedia de William Shakespeare.

SIMILITUD Y DIVERSIDAD DE AMBAS TRAYECTORIAS

Cada uno es maestro magnánimo en el universo de su lengua y su cultura. Pertenecen a dos sociedades y dos naciones cuyas monarquías en ese siglo XVI están enfrentadas, rivalizan y se disputan la primacía del poder internacional. La Inglaterra de la reina Isabel I frente a la España de Felipe II y su Invencible Armada, a la cual Inglaterra terminará por aniquilar en 1588. Antagonizan por demás a España e Inglaterra los conflictos de creencias religiosas que sustentan disputas sangrientas, entre-

cruzadas con las impugnaciones a la legitimidad del poder monárquico de ambas coronas en disputas dinásticas que arriesgan constantemente alterar el equilibrio de poder continental.

Diferentes fueron sus trayectorias individuales. Cervantes es un soldado, orgulloso de su propia herida en la batalla de Lepanto, más tarde cautivo de piratas, rescatado, luego frustrado como emigrante a nuestro continente, al cual nunca logró llegar. De Shakespeare, se sabe que tuvo una vida dedicada al teatro, como autor, como empresario y como actor.

SU ORIGINALIDAD PROPIA EN LA DIVERSIDAD DE SUS GÉNEROS LITERARIOS

Con el Teatro shakespeariano llega a su culminación la expresión dramática de un género milenario. Para la puesta en escena la creación de sus personajes, y el vibrante planteamiento de sus dramas el genio Shakespeare se vale en toda su extensión de una inteligencia penetrante, capaz de comprender la psicología de cada uno de nosotros. Shakespeare concibe al mundo como un gran teatro. El teatro es la transposición del escenario del ser humano, con sus ambiciones, sus pasiones malignas y sus errores, con sus aciertos y sus virtudes. Así lo expresa en *As you like it*: *'All the world's a stage, and all the men and women merely players. They have their exits and their entrances; And one man in his time plays many parts'* - (Acto III, Escena I).

Cervantes con su novela *Don Quijote de la Mancha* es el gran creador de la novela moderna por no decir contemporánea Su magnánimo talento radica:

- en la creación del relato en secuencias con una historia y una idea central en progresión a través del tiempo.
- En su creación de personajes. Cada uno de ellos habla

en su lenguaje propio. El lenguaje de don Quijote difiere del de Sancho del mismo modo que el escritor particulariza el lenguaje del campesino, del letrado, de los granujas en un mundo muy real.

- Una novela que se construye sabiendo mirar la misma realidad desde distintos ángulos y según vivencia, recurriendo para su trama a la diversidad de los géneros literarios de la época.

El impacto del talento de Cervantes alcanza a penetrar otras culturas: William Faulkner, narrador excepcional, probablemente el más grande novelista norteamericano, también ha reconocido la influencia del *Quijote* en sus charlas en la Universidad de Virginia.

LA PROXIMIDAD DE VISIÓN POLÍTICA Y FILOSÓFICA DE CERVANTES Y SHAKESPEARE

Desde puntos de partida distantes, Shakespeare y Cervantes sobresalen como dos grandes impulsores de una concepción filosófica común, sustentada en una similar visión humanista. En esencia, lo medular de esa visión común radica en ubicar al ser humano en el centro del universo. Y sin renegar de Dios, deja atrás diez siglos de concepción religiosa teocrática dominante en toda la edad media. En las obras de uno y otro está planteada la cuestión del hombre frente a su destino, dotado de libre albedrío para enfrentar la adversidad y decidir entre el bien y el mal, dotado de la conciencia que le advierte sobre sus límites de su condición humana, y también sobre la suerte de su semejantes. Con su aspiración a la Justicia en el mundo terrenal.

Una visión que emerge, revoluciona y se expande en el Renacimiento. Lo notable es que esa visión común que inspira la obra de uno y otro genio, es tempranamente promovida por

otros pensadores como Erasmo de Rotterdam. Tanto en Cervantes como en Shakespeare no quedará circunscripta a ese periodo histórico. Y por la fuerza de sus respectivas creaciones rebasan su época, se abren paso en el tiempo y con sus respuestas llegan hasta nuestra época, convirtiéndose virtualmente en nuestro contemporáneo, con una fuerza y una vigencia que no han llegado a alcanzar los propios filósofos originarios del pensamiento humanista europeo. Bastará evocar las citas de uno y otro para comprobar su fuerza presente.

Ni Shakespeare ni Cervantes son doctrinarios ni personalidades políticas de la época, pero su profundo sentido de la condición humana, su capacidad de penetración psicológica y la profundidad frente a sus respectivas experiencias vitales los harán traslucir en sus respectivas obras esa visión política y moral que los aproxima espiritualmente.

Tanto Cervantes como Shakespeare traducen una común actitud estoica en su filosofía de la vida. Empiezan por insistir en la importancia del ‘conocerse a si mismo’, el tener sentido pleno de la condición humana, hacer conciencia de sus debilidades y visiones de los vicios, y el cultivar la virtud por encima de los linajes. En la obra de ambos siempre se hace valer la fuerza de su mundo interior.

Uno y otro hacen sobresalir su definición moral ante el hombre en circunstancia de poder. Y en ambos converge la respuesta de sapiencia política contenida a lo largo de todas sus obras mayores. Shakespeare no es un doctrinario ni un predicador. Y como autor guarda prudencia en la manera de expresarse sobre la sociedad en una época en que las oposiciones a la monarquía de Isabel I pueden desembocar hasta en una decapitación. Se expresa en forma indirecta “*Indirections to find directions out*” en su decir. Pero sus grandes obras trágicas, *Macbeth*, *Hamlet*, *Julio César*, *Ricardo III*, hacen sobre-

salir la evidencia de situaciones extremas que son las resultantes del obrar del ser humano y sus falencias. El dilema moral del ser humano que resguardado en un poder absoluto imperante e impune conserva toda su capacidad de elegir entre el bien y el crimen.

Shakespeare es un súbdito leal de la corona británica, pero su obra incuestionablemente desacraliza el poder monárquico. En sus tragedias magnánimas ni predica ni alecciona. Muestra. Destaca. Denuncia. Horroriza pero ilumina. Y exhibe, ahondando psicológicamente, personajes librados a sus propios vicios y a sus propios tormentos de conciencia. La conclusión implícita pero ineludible de todas sus tragedias históricas invita a sostener que si hay expansión de esos vicios en el ámbito del poder recóndito e impune es porque al poder puesto a disposición no se le pone freno. A Shakespeare lo anima un republicanismo inconfeso, no reñido con su devoción a la institución monárquica y a su patria. Lo cierto es que la representación de sus obras forma ciudadanos para que piensen por sí mismos.

De su parte los horrores de la época en que vive Cervantes en la España de Felipe II, sumida en el clima de persecuciones de la Santa Inquisición, no son ajenos a sus propias definiciones sobre la libertad. Aunque intuitivas en su formulación simple son un anticipo inconfundible de la misma idea que echaran al andar los pensadores liberales en el siglo XVIII. Afirma el *Quijote* en el capítulo 22 (1º parte) “*porque me parece duro caso hacer esclavo a los que Dios y naturaleza hizo libre*”. Ecos de Santo Tomás, y también anticipo de Rousseau. Y más adelante cuando reafirma: “*la libertad Sancho, es uno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. “Por la libertad así como por la honra se puede y se debe aventurar la vida*” (2a. parte, 58).

Cervantes concentra particularmente su decantación de sapiencia política y su definición de valores en los consejos

que Don Quijote le da a Sancho Panza en víspera que este ultimo se convierta insólitamente en el gobernador de la ‘Ínsula de Barataria’. Ante todo, le dice Don Quijote, *“has de temer a Dios porque en el temerle está la sabiduría”*. Más que una exhortación a la devoción religiosa es un llamado a la conciencia de la limitación y la falibilidad del ser humano que asume una situación de autoridad. Y por eso, le dice luego: *“Has en poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que pueda imaginarse. Y del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey”*. A lo cual deben sumarse 1) el cultivo de la modestia cuando luego le aconseja a su escudero: - *“Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje... Y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio”*.

2) la caracterización de la Virtud: *“La sangre se hereda y la virtud se aquista (se conquista, se adquiere).Y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale”*. Para Cervantes el honor no es el distintivo de un estamento social sino el premio a la virtud interior: *“La verdadera nobleza consiste en la virtud”*, dirá Dorotea en otro pasaje de la célebre novela.

3) el cultivo de la prudencia política: *“Anda despacio, anda con reposo”*, le sigue recomendando don Quijote a Sancho. Y eso implica discreción: *“pero no hables de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala”*. Tal como también sostiene Shakespeare en su obra, en célebre y consagrada formulación a través de uno de sus personajes: *“Es mejor ser rey de tu silencio que esclavo de tus palabras”*.

4) la equidad en las decisiones: *“Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo”*.

5) el valor de la misericordia: *“Si acaso doblare la vara de la justicia no sea con el peso de la dádiva”*.

Idénticos valores manan de la obra de Shakespeare, quien

se vale de sus personajes en todo su obrar para difundir sus reflexiones filosóficas y sus definiciones morales.

1) sobre el hombre: *“Dueños de sus destinos son los hombres. La culpa, querido Bruto, no está en las estrellas, sino en nuestros vicios”* (Julio César, Acto I, Escena 2). *“Sabemos lo que somos. No lo que podamos ser”*, sostendrá el cauteloso y socrático Hamlet.

2) también la misericordia sobresale en la obra de Shakespeare: *“El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la tierra. Es dos veces bendito; bendice al que lo da y al que lo recibes dos veces bendito; bendice al que lo da y al que lo recibe”*, en un célebre pasaje del *Mercader de Venecia*.

Estoica asimismo es la regla del obrar: *“Esto, por encima de todo, sé franco contigo propio, pues de esto sigue”*.

3) Aún está presente en Shakespeare su elogio de la humildad: *“Yo juro que vale más ser de baja condición y codearse alegremente con gentes humildes, que no encontrarse muy encumbrado, con una resplandeciente pesadumbre y llevar una dorada tristeza”* (King Henry VIII).

En este trasunto de pensamientos de ambos genios emerge un constante moralismo humanístico, y una actitud filosófica marcadamente estoica, a través de obras que por demás denotan vigorosamente la fuerza del mundo interior de uno y otro genio, evidencian en las mismas que, en las condiciones de su época, tanto a Cervantes como a Shakespeare alarman el terror del poder fanatizado por la fe, el crimen instalado en la cúpula, la censura del pensamiento. Los une el horror a la intolerancia ante la cual se rebela el intelecto. Notable es comprobar la vigencia y actualidad de los valores humanistas que uno y otro genio ha logrado sustentar en esas obras. Aún con mayor fuerza y poder de alcance que los doctrinarios originales de humanismo, como el propio Erasmo de Rotterdam, trascendiendo su época con sus talentos creadores, atravesando los siglos y logrando penetrar el mundo interior del hombre contemporáneo por virtud de la capacidad expresiva

e interpretativa de sus creaciones. En ello radican la razón y la fuerza de la presencia de Cervantes como la de Shakespeare, su trascendencia en nuestra propia cultura contemporánea y el lugar protagónico y referencial que alcanzan hoy en la propia cultura de nuestro continente en particular.